

EL MINISTERIO DE LAS ANCIANAS VI

Pastor Oscar Arocha

22 de Enero, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada."

Tito 2:3-5

Hoy hemos arribado al final de esta serie, cuya propósito al estudiar este pasaje es: Que las hermanas más crecidas en la fe son exhortadas a dar gloria a Dios enseñando las más jóvenes a cultivar el amor y las virtudes cristianas. Y su estudio fue estructurado así: Uno, El Carácter de las maestras cristianas dentro de la Iglesia local de Cristo, el cual se describe en dos virtudes y dos vicios: Las virtudes: "Reverentes en su porte... maestras del bien." Los vicios o cualidades negativas: "No calumniadoras, no esclavas del vino." Luego se consideró, que las lecciones de estas maestras del bien son deberes personales. Que las esposas jóvenes sean sabias en toda buena obra, y adornen el Evangelio. Luego, que es hermoso adorno sobre una esposa que su marido le considere una mujer virtuosa. La belleza de un matrimonio surge de la mutua estima que haya entre ellos.

Dos lecciones adicionales fueron: Que las ancianas han de enseñar a las esposa más jóvenes: Amar sus hijos, y ser castas. Han de amarlos con ternura en la instrucción, buen ejemplo, y corrección. Además que sean castas, o puras de alma y cuerpo. Con un patrón de conducta que ame a su marido, o lo que es lo mismo, templadas de corazón; que guarda la fidelidad como pareja. Casta es traducida en otro lugar como "pura". Además se estudió: Acerca de la buena y poderosa influencia que una esposa casta puede ejercer sobre el corazón de su marido, sea éste incrédulo o Creyente. Sobre los incrédulos es un instrumento de salvación evangélica tan fuerte, que se le titula como predicar sin palabras. En un matrimonio Creyente fortalece la unidad de mente, y se cultiva llevando cuentas cortas, o ella siendo transparente. Finalmente se dijo: Que una manera de guardar la castidad es siendo una mujer "cuidadora de su casa".

En la sección anterior se preguntó: ¿No sería un peligro contra el matrimonio que ella confiese a su marido codicia por otro hombre? No es un peligro, sino protección y seguridad. Además se estudiaron dos virtudes a enseñar a las esposas jóvenes: "Buenas, sujetas a sus maridos." Buena significa, que sea de temperamento afable y apacible; como es dicho entre nosotros, una mujer de buen trato, bondadosa. Sujeta a su marido obra que no podrá hacer a menos que lo vea como superior, y no lo podrá ver así a menos que haya nacido de nuevo, o que la sumisión de la mujer Cristiana es un acto de fe o confianza en Cristo.

II. LECCIONES A IMPARTIR POR ESTAS MAESTRAS (CONT.)

Leamos de nuevo nuestro pasaje: "Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos." (v4). Esta exhortación evoca o recuerda el diseño del Creador el día en que la mujer fue formada, notemos: "Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él." (Gen.2:18). Destacamos dos asunto aquí: Uno, que fue dicho por "Jehová Dios", y definió con meridiana claridad el rol de la esposa: "Ayuda idónea para él." Se trata, pues, de un orden divino, es algo para ser vivido dentro de la esfera del Reino de Dios. Decimos Reino de Dios para significar que no es orden humano. En este mundo los más fuertes son quienes presiden, los demás les ayudan y ellos mandan, los que dirigen, y si ella no tiene una conciencia que se trata de un orden divino o dentro del Reino de Cristo le sería imposible vivir para la gloria de Dios en esto. Ninguna esposa podrá ver superioridad en su marido, a menos que lo vea con ojos espirituales, o dentro del Reino. David vio el grandulon Goliat con ojos de fe, o que sabía que el Señor tomaría esa piedrita y la enviaría

con fuerza, directa a la frente del gigante y lo tumbaría. Se vio superior a Goliat, y luego se vio inferior al necio Saúl, y se le sometió humildemente. Caminó sobre la tierra con su ojos dentro del Reino de Cristo. En resumen, ella es:

Ayuda idónea. Leo de nuevo: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él.” (Gen.2:18). Estas maestras del bien han de enseñar a las más jóvenes que el matrimonio es una comunidad de intereses con su marido. Sus talentos naturales, su sabiduría, inteligencia y diligencia son para que su marido brille en las mejores cosas, perseguir la gloria del Reino Cristo en su hogar. **Pregunta:** ¿Qué es una esposa Cristiana? Es toda mujer que busca ser ayuda idónea su esposo en todo lo que Dios le ha mandado; de otro modo ella ama a Dios y se esfuerza en como agradarlo. Su corazón es dirigido por la Gracia de Cristo, y su lenguaje se resume así: Si Dios lo requiere, entonces Yo seré de ayuda a mi marido. Ella no racionaliza su devoción al Señor, ni pone como indefinido en lo que el Señor ha definido con precisión. Si el Creador tiene el poder y derecho absoluto de disponer de Sus criaturas, que las mujeres le obedezcan en la persona de sus maridos, entonces ahí mismo termina todo debate o desobediencia.

El mensaje del Creador es claro: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Gen.2:18-21). La mujer fue sacada del costado del hombre, y para el hombre. El varón no fue formado para la mujer. El hombre fue primero. El Creador las hizo para que sean coparticipes con el hombre en disfrutar las cosas buenas de esta vida, y designó que el marido llevase el gobierno de la familia con la ayuda de ella. Las mayores y mejores bendiciones de una familia como tal, entrarán por medio de él, siempre y cuando éste asuma el rol que la sabiduría divina le ha asignado. Como alguien ha comentado: “Las bendiciones y dones del Cielo, presentes y por venir, no vendrán a la familia cuando ella gobierne, aun si ella fuese talentosa y capaz, sino cuando el marido sea fiel, y ella en sumisión ponga sus talentos en procura de ese fin, o como ayuda idónea. Lo bueno y correcto no es lo contrario.”

Volvamos a la creación: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté sólo; le haré ayuda idónea para él.” (Gen.2:18). La voz divina es bien clara, ella es “ayuda idónea.” Comentando este texto el puritano Manton dijo: “Ella es ayuda, no un estorbo; no la que dirige, sino la que ayuda; ha de facilitarte la vida a su marido, no complicársela; ha de alegrarle su existencia, no amargársela; facilitarle los ahorros, no endeudarlo; mejorar su gobierno familiar, no arruinarlo; facilitar la prosperidad de la familia, no disminuirla. Tal es el plan en el día de su creación.” **Pregunta:** ¿Qué ocurrió luego? El pecado lo arruinó todo, entonces si hay problemas en tu matrimonio. Ten por seguro que la causa es la misma que sucedió en Edén, el pecado. Deja, pues, que la Gracia de Cristo te dirija y estarías disminuyendo el pecado, y trayendo gozo y bendiciones a tu esposo y familia.

Antes de concluir las lecciones a enseñar por estas maestras del bien dentro de la Iglesia local de Cristo, nos ha parecido conveniente dejar esto en mente: *Que las lecciones a enseñar por las hermanas mayores en la fe a las esposas más jóvenes, no es teología, ni temas altos o difíciles, sino que sean ayuda idónea a sus maridos, o como ser una esposa Cristiana, pues esto trae gloria Dios, adorno al Evangelio y bendiciones al hogar.*

III. EL MAL A EVITAR CON ESTAS LECCIONES

Después de haber considerado las siete lecciones que las ancianas de la iglesia deben enseñar a las esposas más jóvenes en la fe, se nos ocurre preguntarle al escritor divino:

Pregunta: ¿Para qué debieran estas santas mujeres ser maestras del bien? El apóstol responde: “Para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (v5). Entiéndase que si el camino de la verdad es socavado, entonces el avance del Evangelio es frenado, y eso es causado cuando los que profesan fe en Cristo no hacen lo que le es mandado. La expresión “para que” denota una intención o propósito del asunto en cuestión, y está ahí como la razón que refuerza el deber impuesto a las ancianas de instruir a las mujeres más jóvenes. **Hermana:** Tú fuiste creada para la gloria de Dios y la salvación de los

hombres, incluyéndote a ti, o que ha medida que pasen los años tú crezcas en el amor a Cristo, y así mismo enseñes las que vengan después de ti.

Ocasiones de Blasfemias contra el Evangelio. Las causas que dan lugar a que se hable mal del glorioso Evangelio de Cristo surge de dos posibles conductas en los Creyentes: Cuando no hacen lo que se les manda, o cuando hacen lo que se les prohíbe. Dicho de otro modo, por descuido o por mala voluntad. Y cuando el apóstol dice: “Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes... Para que la palabra de Dios no sea blasfemada.” Indica que si una hermana con años en la fe no es capaz de instruir a las más jóvenes, entonces no puede porque se ha descuidado, y por ello trae que el Evangelio sea blasfemado entre la gente que le conoce como mujer Cristiana. Notemos que Pablo no está reprendiendo, sino exhortando a que se enseñen virtudes, y si tú, amada hermana, no has hecho así, es porque te has descuidado, o has dado más importancia a otros asuntos que no tienen tanta importancia como esto que Dios te manda.

Lo triste de este cuadro es que te haces culpable de pecado, como si lo hubiese hecho de mala voluntad. El vaso de cristal se rompe, tanto si lo arrojas como si lo dejas caer de tu mano. Esto significa: Que si vives el Evangelio sin obedecerlo, te haces daño a ti mismo, y peor aun, lo profanas, o das ocasión para que otros se burlen de las doctrinas del Señor Jesús; así ocurrió con los judíos: “Como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.” (Ro. 2:24). Esto es, que nuestra desobediencia ocasionaría que el hermoso brillo del Evangelio se opaque a los ojos de aquellos que tanto lo necesitan. La iglesia local ha crecer en el temor a Dios, antes de crecer en número. No siempre es así, pero las probabilidades que lo sea son altas. Repito: Que si vives el Evangelio sin obedecerlo, lo profanarías o darías ocasión para que otros se burlen del cristianismo.

Por causa del Diablo. La palabra diablo significa enemigo, él es contrario a Dios y todo lo que sea de Dios. Es enemigo de la cruz y amigo de la comodidad religiosa, o que cuando algún Cristiano por comodidad, como es el caso de este pasaje, se descuida en su amor a Cristo, entonces se emplea a fondo para difamarlo y se burlen. Así como las tinieblas son contrarias a la luz, el diablo es opuesto al Evangelio. Para tomar el dominio de una persona es necesario meterse en su mente y manipularlo. Y en este sentido tienta nuestras hermanas para que se descuiden en su deber de esposas o ayuda idónea a sus maridos, o las inclina a la comodidad mundana, y así llevarlas a la incredulidad o minar su fe. Es demonio por su conocimiento, Satanás por su malicia y serpiente por sus intrigas. El error o auto engaño espiritual causa desgracia y malicia contra la verdad. Al mismo tiempo pone sus amigas del mundo a elogiarla, que se sienta cómoda, y quizás sin ella saberlo el Evangelio es blasfemado.

Es cierto que hay grados de culpa en cometer el pecado, y nuestro pasaje así lo enseña; nótese: “A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.” (v5). O que tiene menos culpas quines blasfeman, que quienes provocan las blasfemias en otros. Ambos son culpables, pero si las hermanas se descuidan acarrear mayor culpa. Es evidente que se imputa menor falta a los que blasfeman que las hermanas ancianas que descuidan su deber y causan que los enemigos del Evangelio blasfemen el nombre de Dios; otro caso: “Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué. Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Estos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido. Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.” (Eze. 36:19-21). Esto es, que los incrédulos, quines suelen ser instrumentos de Satanás, están velando sobre nuestras palabras y conductas, y si nos descuidamos hacen burla sobre nuestras debilidades y faltas, porque decimos ser de Cristo, el pueblo de Dios.

Cuando David pecó pudo haber pensado que había pecado contra Urías, Betzabé y contra el mismo, pero el profeta Natán nada de eso mencionó al reprenderle, sino que le dijo que su pecado había sido peor que todo eso, que muchos habían sido infectados con su pecado; oigámoslo: “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Más por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de

Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.” (2Sa.12:13-14). Aplicado a este pasaje, las hermanas pueden ser causa frecuente de que el nombre de Dios sea blasfemado entre los incrédulos, y esto por causa de su falta de castidad, de sumisión a sus maridos, y por su vicio a las modas del mundo.

Hoy vimos: Que el Creador hizo la mujer como “Ayuda idónea para su marido.” Se trata de un orden divino, para ser vivido en de la esfera del Reino de Dios, no es orden humano. Además se consideró el argumento apostólico como refuerzo del deber impuesto a las ancianas de instruir a las mujeres más jóvenes. Ya que si ellas descuidan los deberes aquí mandados el camino de la verdad es socavado, y el avance del Evangelio es frenado.

APLICACIÓN

1. Hermana: Ningún don o privilegio te exonera del deber Cristiano de ser sumisa a tu marido. Si tú eres esposa, o si tienes marido debes vivir tu vida de pareja en sumisión a él. Como se te dijo anteriormente: Tus deberes de sumisión son muchos y difíciles, no descanses en tu propio poder, ni dejes que tu mente sea desviada por las cosas del mundo, sino pon ojos de fe en Dios, es de El que vendrá tu poder. El Señor no ha dicho que tales mujeres deben ser sumisa y tales no; El ha hablado con claridad y precisión: “Las ancianas enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos” (v4). Si tú posees algún don de entendimiento, prudencia, hermosura o apellido te fueron dados por el Creador para que lo uses en ayudar a tu marido, no es para tu propia gloria, ni para competir ni compararte con él, sino como ayuda idónea, que así hagas. Ayuda idónea en sumisión y respeto a tu propio marido, porque estos es bueno y provechoso. Oye lo que tu Señor dice: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.” (1Jun.5:3).

2. Hermana: Es hora, pues, de que examines tu vida si lleva honra o descrédito al Evangelio. Debes cuidarte sobre esto porque es cierto que Dios perdona los pecados de sus hijos cuando lo deshonran, aun así para mantener su gloria a los ojos de los hombres, visitará con juicio o vara la espalda de sus elegidos que le han deshonrado; el perdonó a David, pero por Su gloria no se apartó la espada de la casa del rey: “Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.” (2Sa.12:10). Pero así como te decimos una cosa, también te traemos otra, que frente a este cuadro ores también de éste otro modo: “Oh, Señor, que ninguna persona blasfeme tu Nombre por mi causa.”

3. Hermana: Esto te informa de la excelencia del Cristianismo. Dios te está llamando a ser maestra del bien dentro de Su santo pueblo. Ten pues, muy presente, que la vida Cristiana demanda la mayor pureza y otorga el mayor privilegio. Es ponerte bajo las reglas de Dios y te constituye así en amiga íntima del Creador. Procura, pues, no amar las opiniones o fama de los hombres, porque nadie puede ser más honorable que tú; Dios, que hizo los cielos y la tierra es tu amigo. Tu religión es el Evangelio de Dios, y por ello cada vez más verás tu pecado, pero al mismo tiempo te llevará a mayor santidad. Porque te provee materia de amor no tanto de miedo o temor. La obediencia evangélica no es fruto de esclavitud, sino de amor y amistad. Oye esto venido del corazón de tu Redentor: Esposas Cristianas: “Ustedes son mis amigas, si hacéis lo que yo os mando.” (Jn. 15:14).

AMÉN